Fábula n.º 163 — «Cuando no quieres ser ridículo,»

Cuando no quieres ser ridículo,
Atente al estado en que naciste.
El hombre del pueblo no se emparente con la nobleza;
Y si fuiste creado enano,
No aspires a ser gigante,
Y acuérdate más a menudo de tu estatura.

Habiéndose engalanado la cola con plumas de pavo real,
La corneja fue a pasear con los pavos reales con arrogancia —
Y piensa que sobre ella
Sus parientes y antiguos amigos
Todos se quedarán mirando, como ante un prodigio;
Que a todos los pavos reales ella es hermana,
Y que llegó su hora
De ser el adorno de la corte de Juno.
¿Qué fruto dio pues su soberbia?
Que por los pavos reales fue desplumada por todas partes,
Y que, huyendo de ellos, casi de cabeza,
Por no hablar ya de lo ajeno,
De lo suyo le quedó poco plumaje.
Ella — iba a volver a los suyos; pero aquellos del todo
A la corneja, toda picoteada, no la reconocieron,
A la corneja la desplumaron a su santo contento,
Y sus empresas terminaron en que
De las cornejas se separó,
Y a los pavos reales no se arrimó.

Yo esta fábula os la aclararé con un hecho verídico.
A Matrena, hija de un mercader, se le ocurrió el pensamiento
De entrar en una familia noble.
Medio millón de dote traía consigo.
He aquí que casaron a Matrena con el Barón.
¿Y qué salió? La nueva parentela le echa en cara
Con reproche que nació plebeya,
Y la antigua, por haberse enredado con los nobles:

Y se volvió mi Matrena
Ni pavo real, ni corneja.